

Qué puede aportar la metodología del uso del tiempo al estudio de la desocupación.

Andrea Delfino.

Cita:

Andrea Delfino (2011). *Qué puede aportar la metodología del uso del tiempo al estudio de la desocupación. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/153>

IX Jornadas de Sociología
Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones
Luces y sombras en América Latina
Buenos Aires, 8 al 12 de agosto de 2011

Mesa 14: Trayectorias e inserción en el mercado de trabajo

¿Qué puede aportar la metodología de uso del tiempo al estudio de la desocupación?

Andrea Delfino

Facultad de Ciencias Económicas y CEGEETS - Universidad Nacional del Litoral

andelfino@yahoo.com.ar

Resumen

Las nuevas formas de organización de la producción han dado lugar a sustantivas modificaciones en las formas de organización del tiempo de trabajo. Las mismas introducen verdaderos desafíos tanto en lo que respecta a la gran reducción en los avances por el control del tiempo de trabajo, como en sus efectos sobre el desempleo o el excedente de fuerza de trabajo. En este marco, es fundamental considerar que la privación del trabajo remunerado tiene profundas consecuencias sobre el tiempo vivido de las personas. El trabajo es consumidor de tiempo, estructura el desarrollo de la jornada, impone limitaciones a otras actividades y ejerce una fuerte impronta en la vida cotidiana. Sin embargo, el desempleo no sólo conduce a liberar tiempo sino que, fundamentalmente, da lugar a una desestabilización del tiempo de referencia y produce tensiones y competencias entre la pluralidad de tiempos sociales. Este trabajo se propone revisar las potencialidades y las limitaciones de la aplicación de la metodología de uso del tiempo para el análisis de la organización temporal cotidiana de los desempleados.

Palabras clave: tiempo -metodología de uso del tiempo – desocupación – potencialidades - límites

1.- INTRODUCCIÓN: ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL TIEMPO Y A LA DESOCUPACIÓN

A partir de la sociedad industrial el trabajo se constituye tanto en la base principal de la cual se derivan las condiciones materiales de vida de la población como en el sustento al cual se ligan las protecciones contra la inseguridad. De forma conjunta, el trabajo supuso la sujeción de los individuos al orden social a través de la interiorización de dispositivos disciplinares.

Este proceso conlleva la entronización de la idea de trabajo con una significación homogénea, mercantil y abstracta cuya esencia es el tiempo (Nun,

1999). Se plasma, entonces, la idea de una sociedad con un tiempo dominante en torno al cual se construye el orden social. El tiempo del reloj, lineal, homogéneo, continuo, abstracto, divorciado de los ritmos naturales, independiente del evento, con carácter universal y fraccionado intenta imponer un modo de organización a los demás tiempos sociales.

Así, la sociedad industrial y su -intrínseca- noción del tiempo, a la vez que consagran como hegemónica una noción determinada y específica de trabajo, instauran un esquema de organización del tiempo que moldea y es moldeado por esa noción de trabajo. En este modelo de sociedad, el trabajo remunerado edifica una temporalidad que se organizaba de manera cíclica, regular y repetitiva a través de la existencia de prácticas habituales y cotidianas que articulaban la organización de la vida práctica. En él, los horarios adquieren un carácter profundamente colectivo. Esta disciplina orientada por el tiempo de las horas está irremediablemente unida a la relación de trabajo.

Sin embargo, la existencia de un tiempo dominante no puede ocultar dos elementos: 1.- la pluralidad de los tiempos y 2.- que las concepciones del tiempo no se expresan uniformemente en los diferentes grupos sociales.

Desde el último cuarto del siglo XX se vienen sucediendo profundas modificaciones estructurales producto de la conjunción de cambios sustantivos en los modos de producción junto al debilitamiento y virtual extinción de las protecciones organizadas por el Estado de Bienestar. Estas nuevas formas de organización de la producción introducen verdaderos desafíos tanto en lo que respecta a la gran reducción en los avances por el control del tiempo de trabajo, como en sus efectos sobre el desempleo o el excedente de fuerza de trabajo.

La privación involuntaria del trabajo tiene profundas consecuencias sobre el tiempo vivido de las personas; sin embargo, son muy pocos los estudios que han abordado esta problemática. También han permanecido relativamente inexploradas las diferentes propuestas metodológicas para abordar esta interrelación. En este sentido, este trabajo presenta la metodología de uso del tiempo y explora sus potencialidades para captar alguno de los elementos que caracterizan el vínculo entre el tiempo y la ausencia involuntaria de trabajo.

2.- LA NOCIÓN DE USO DEL TIEMPO

El tiempo, al igual que el espacio, puede ser considerado como un vector¹ que organiza la vida social. Simultáneamente, estos vectores son producidos y sancionados socialmente a través de un sistema de representaciones que los organizan. Para una vasta literatura socio-antropológica, el tiempo es pensado y experimentado de manera diversa en cada grupo social. Esta diversidad es producto, tanto, de criterios internos a la estructura simbólica de los grupos sociales, como también, de las relaciones de jerarquía que presiden una sociedad basada en las clases.

La utilización del tiempo es expresiva de la forma que toman los diferentes tipos de relaciones sociales. Así, las definiciones sociales de tiempo o temporalidades son fuertemente marcadas por la experiencia de clase social, género y grupo étnico. Derivado de lo anterior, los segmentos de tiempo adquirirán significados distintos para cada una de las categorías sociales recortadas por estos ejes clasificatorios.

Desde la perspectiva de Szalai (citado en Bruschini, 2006), el tiempo contabilizado en los estudios de uso del tiempo constituye una “referencia estructurante” de las proporciones del compromiso/involucramiento de las personas en toda una serie de actividades diarias. No es, por lo tanto, el tiempo en sí mismo y sí el uso que las personas hacen de ese tiempo el objetivo de los denominados estudios de uso del tiempo.

Muchos aspectos interesantes de la vida social están asociados con la distribución temporal de las actividades humanas, regularidades de ritmo, duración, frecuencia y orden secuencial. Esto es, ciertas técnicas de recolección de datos permiten el cómputo razonablemente itemizado y mensurado de cómo las personas asignan su tiempo dentro de los límites de un día de trabajo, un fin de semana o cualquier otro período relevante.

La asignación, utilización y significados atribuidos a los usos del tiempo, en tanto sistema de comunicaciones, nos brinda una variable doblemente útil. Por un lado, porque la percepción del tiempo (tiempo de trabajo y tiempo de no-trabajo) está condicionada por la concepción antropológica del trabajo que los agentes poseen, por el lugar que ocupa en la vida de cada uno y por las expectativas creadas en torno de él. Adicionalmente, permite la comprensión de los procesos de jerarquización de las actividades cotidianas. Es, en este sentido, que la metodología de uso del tiempo o de presupuestos de tiempo se constituye en una herramienta valiosa para dar cuenta de la duración de los diferentes tipos de actividades, sus ritmos y secuencias, así como también, el contexto social en el cual esas actividades son desarrolladas.

3.- LAS CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DE LA METODOLOGÍA DE USO DEL TIEMPO

El objetivo básico de los estudios de uso del tiempo o presupuestos de tiempo es viabilizar la comprensión de las formas y de las maneras específicas que tienen las sociedades humanas de ordenarse temporalmente. Es decir, este tipo de metodología intenta dar cuenta del modo por el cual formar parte de un grupo social específico determina el uso del tiempo de las personas. Las diferentes técnicas utilizadas para dar cuenta de este objetivo suponen la posibilidad de realizar una mensura, un conteo exhaustivo del tiempo asignado a las diversas actividades durante un período específico. Si bien la forma más desarrollada intenta captar la totalidad de actividades durante un período de 24 horas, esta metodología también se utiliza para relevar sólo algún tipo específico de actividades (trabajar, leer, por ejemplo) durante periodos de tiempo variables (parte de un día o varios días).

Desde la perspectiva de Belloni (1988), lo que define el método de los presupuestos de tiempo es el conjunto de elecciones efectuadas al utilizar esa técnica, las finalidades y el ámbito de investigación que le corresponde. Así, el objetivo principal del método se encuentra en proporcionar una ilustración, una descripción de los comportamientos generalizados que aparecen en la población estudiada; además de permitir extraer indicaciones de carácter más orientativo, más causal, a condición de que se exploten con rigor las posibilidades del instrumento.

Sin lugar a dudas, en una dirección similar a estos postulados camina el énfasis puesto por Gershuny y Sullivan (1998) sobre la necesidad de dotar de un análisis verdaderamente sociológico a la información captada con la metodología de uso del tiempo. Este tipo de análisis abriría la puerta a un estudio en profundidad de los diferentes aspectos de la temporalidad de la experiencia humana, aspectos que serían soslayados con un simple conteo de las horas asignadas a cada actividad.

Las principales contribuciones de los estudios de uso del tiempo se centran en permitir relevar y aprehender en detalle la vida cotidiana de una manera específica, no alcanzada por ninguna otra metodología. En este sentido, el método permitiría aprehender el estilo de vida de las personas, incluyendo su vida social, sobre la base de los patrones a partir de los cuales usan su tiempo (Hirway, 2001).

Centrada en una perspectiva que brinda un peso mayor a la dimensión política, Durán (1997, 2005) señala que los estudios de uso del tiempo son una de las formas de análisis del contrato social, o mejor aún una forma de análisis de la “ejecución real” del contrato social. En este sentido, el crecimiento de los estudios sociales y económicos, de los que formaría parte el desarrollo sin igual de los estudios de uso del tiempo, constituiría un medio para facilitar la toma de decisiones políticas y la gestión de necesidades y recursos humanos.

Esta metodología fue utilizada fundamentalmente para explorar aquella parte de la vida de las personas sobre las cuales no había otra información disponible e, incluso, sobre aquellas áreas que eran sistemáticamente oscurecidas por otras metodologías. Es así, que en las últimas décadas fue utilizada para medir el trabajo no remunerado, el trabajo “invisible” realizado por hombres y mujeres (pero esencialmente por estas últimas) y estimar la contribución de ese tipo de trabajo al bienestar de la población. Así, el trabajo no remunerado, y en particular el trabajo doméstico, se convirtieron en el foco en torno al cual se desarrollaron buena parte de los estudios y encuestas de uso del tiempo en los países desarrollados.

Para Carrasco (2005b), las macroencuestas de uso del tiempo llevadas adelante en Europa colaboraron en la construcción de bancos de datos que muestran la multiplicidad de tareas que componen el trabajo del hogar, los tiempos de cada una de ellas y el desigual reparto del trabajo familiar doméstico entre hombre y mujeres. De esta manera, las encuestas de uso del tiempo aportaron un elemento esencial a la concreción de un cuadro estadístico capaz de medir la “carga global de trabajo” a la que se enfrentan

hombres y mujeres y un marco integrado bajo el que sea posible observar las interrelaciones entre el trabajo remunerado y el trabajo familiar doméstico y se pueda analizar -desde una perspectiva global y realista-, el funcionamiento del mercado de trabajo, la forma de vida y de reproducción de las personas y la división sexual del trabajo.

El trabajo doméstico como núcleo fuerte de análisis se ha mantenido en los estudios de uso del tiempo desarrollados en América Latina y en los países asiáticos. Sin embargo, estos últimos han incorporado paulatinamente nuevos e interesantes objetivos, tales como el análisis de las redes económicas de trabajo de la población vulnerable, la mejora en las estadísticas laborales, la mejora en las estimaciones del ingreso nacional y la utilización de los datos obtenidos para el diseño de políticas de reducción de la pobreza, generación de trabajo y promoción del bienestar. Dentro de este último objetivo, la gran contribución de los estudios y encuestas de uso del tiempo consistiría en “proveer bases sólidas para entender, medir y monitorear la sociedad sobre la cual deben ser formuladas, basadas y rediseñadas las políticas sociales” (Hirway, 2001).

4.- LAS CRÍTICAS A LA METODOLOGÍA, SUS LÍMITES E INSUFICIENCIAS

La metodología de uso del tiempo, como cualquier otra metodología de investigación en el campo de las ciencias sociales, presenta una serie de limitaciones, las cuales lejos de invalidarla enfrentan al investigador con desafíos y recaudos tanto desde el punto de vista teórico como técnico. En el caso particular de la metodología de uso del tiempo varios de esos puntos débiles han sido recogidos en las últimas décadas con el objetivo de perfeccionar los instrumentos de captación y análisis de los datos.

Las limitaciones y las críticas a la metodología pueden ser agrupadas en dos grandes núcleos. El primero de ellos está relacionado con la falta de información sobre los aspectos más subjetivos del tiempo y el segundo refiere al tipo de testimonios recogidos o a lo que Durán (2002) denominó “la intermediación del sujeto”.

Una de las críticas más incisivas realizada a lo que denominamos el primer núcleo de críticas a la metodología de uso o presupuestos de tiempo fue la desarrollada por William Grossin en 1998. El artículo publicado en un número temático de la revista francesa *Temporalistes* centra su hilo argumental en la arbitrariedad del patrón de medida utilizado. Para el autor, en las investigaciones de presupuestos de tiempo se considera a la hora como un envase, el día igual para todos, el fraccionamiento como válido y las operaciones aritméticas como posibles. Este “a priori indiscutido” sería el que actúa otorgando validación al método.

De forma contraria, Grossin (1998) considera que tanto el día como la hora constituyen imposiciones de la sociedad industrial que actúa recortando artificialmente el tiempo. En este sentido, la definición del día como unidad periódica resulta de un efecto de imposición social, consustancial a las

sociedades industriales cuyo desarrollo está muy vinculado al factor tecnológico. Es el imperio de la máquina y la tecnología, implícito en la ideología productivista, el que condiciona esta división biofísica del día en unidades temporales precisamente recortadas. Eso justifica la adopción de una escala por horas para dar cuenta de los "sistemas de actividades" que sirven de síntesis descriptiva de los comportamientos previstos en la perspectiva de las veinticuatro horas recurrentes de los individuos y grupos.

Esta crítica referida a la teoría implícita es trasladada consecuentemente al método utilizado. En lo expuesto por Grossin (1998), la medida abstracta de horas y minutos empleados en actividades deja de lado la forma en que el actor efectúa esas actividades, las experimenta y las considera. Esto hace que desde el punto de vista económico, sociológico y personal las horas no sean intercambiables o equivalentes. De forma contraria, el cálculo de horas de actividades aparentemente similares reduce a las personas interrogadas a una población de individuos estadísticamente intercambiables. Las adiciones, oposiciones y comparaciones de actividades en términos de horas y minutos serían intrínsecamente falsas, tratándose más bien de una aberración inducida por una representación típicamente contemporánea del tiempo. Esta representación actuaría confiriendo al tiempo un valor material.

Para el autor, son los hombres los que producen el tiempo de su actividad, un tiempo específico al que le otorgan su propia medida. Dentro de este postulado, el reparto artificial del tiempo asignado o dedicado a una u otra actividad elimina las secuencias y articulaciones que les dan valor y sentido, así como también las yuxtaposiciones y las influencias que se ejercen inevitablemente entre las actividades en el cotidiano.

Desde la perspectiva de Gershuny y Sullivan (1998), la idea de la existencia de dos tipos contrapuestos o tipos duales de temporalidades, una "científica o matemática" y otra "social", es cuestionable. Para los autores, la segmentación lineal del tiempo y la conformación del denominado "tiempo del reloj", es un aspecto distintivo de cualquier sociedad compleja y tecnológicamente desarrollada. Consecuentemente, cualquier persona que viva en un sistema social de estas características será, necesariamente, afectado por esta manifestación de la experiencia del tiempo². Este aspecto temporal de la experiencia humana, caracterizado por una secuencia lineal o progresiva de actividades, convive o se manifiesta de forma conjunta con la percepción relacionada con ese tiempo. Esta percepción es fuertemente dependiente de un gran número de significados simbólicos y atributos emocionales que se corresponden con significaciones específicas y prioridades relacionadas con actividades o eventos específicos.

De esta manera, el imperio, en los sistemas sociales urbanos y desarrollados, de una segmentación lineal del tiempo en unidades fácilmente medibles que constituye, por un lado, un aspecto necesario de su funcionamiento, y por el otro, un componente fundamental de la experiencia humana en estas sociedades, no supone desconocer la existencia de una pluralidad de tiempos. Dentro de esta coexistencia de diferentes

temporalidades, cualquiera de ellas puede tomar prioridad en un punto particular dentro de la existencia individual cotidiana.

Más que centrarse en el debate sobre si la existencia de un “tiempo científico o matemático” y un “tiempo social” posibilitarían la construcción de un objeto de estudio sociológico, Gershuny y Sullivan (1998) prefieren reconocer que las personas experimentan el tiempo en diferentes y, potencialmente, simultáneas formas, todas ellas imbuidas de significación sociológica. En este sentido, una forma apropiada de medir el tiempo sería tratarlo como una secuencia lineal de actividades que permita, a su vez, medir la duración y la densidad de las actividades que constituyen esta secuencia. En este estudio del significado de las actividades, ni la cualidad del tiempo ni el reparto interno de las actividades pueden ser ignorados sin sesgar la investigación. Ambos elementos caminan en forma conjunta y cada uno otorga significado al otro.

Como es posible observar, las respuestas a la feroz crítica planteada por Grossin (1998) terminan incorporando algunas de sus líneas de análisis, particularmente aquellas que van en la dirección de anexar la valoración que hacen los actores, los protagonistas de sus propias actividades, así como también la dinámica y el contexto en el cual las desarrollan. Estas respuestas han tenido, en los últimos años, su correlato en diversas reformulaciones realizadas a los instrumentos de recolección y análisis de la información con el objetivo de superar buena parte de este núcleo de limitaciones y críticas.

El segundo núcleo en torno al cual se han desarrollado una serie de críticas, y que sin lugar a dudas es fundamental considerar para poder realizar el análisis de los datos dentro de determinadas limitaciones, está relacionado con el tipo de testimonios recogidos.

En este sentido, una primera cuestión a considerar está relacionada con lo que Belloni (1988) denominó la “incapacidad de evidenciar la anomia”. Dentro de las investigaciones de presupuestos de tiempo no se deben esperar informaciones sobre los comportamientos que ridiculizan la moral corriente, a propósito de los cuales las personas entrevistadas emiten juicios de valor aceptables por el entrevistador. Aparte de los comportamientos verdaderamente criminales, la censura de los protagonistas se ejerce sobre los actos, no necesariamente ilegales, sino juzgados reprobables. En el mismo sentido Grossin (1998) señala que ni siquiera la garantía del anonimato logra que el entrevistado reconozca la realización de aquellas actividades juzgadas como reprobables. “Los entrevistados son modelos de virtud y asexuales. No tienen pereza, no *vagean*, no tienen conversaciones amorosas y no dedican ningún tiempo a sus relaciones íntimas” señala el autor irónicamente.

Para Durán (2002) este tipo de limitaciones no sólo se refiere a la metodología de uso del tiempo sino que puede hacerse extensible a las encuestas en general. La autora considera que la intermediación del sujeto en ciencias sociales es inevitable, tanto por parte de los observadores como de los observados. Las encuestas (tanto de opinión como descriptivas de hechos) requieren de la cooperación de informantes cuyas declaraciones no equivalen exactamente a su conducta real o a los hechos descriptos. En este sentido, el

deseo de ocultación, la consciencia de los hechos y el grado de conocimiento son algunos elementos que mediatizan las respuestas. Según Durán (2002), un tipo especial de sesgo es el denominado “deseo políticamente correcto” que empuja al entrevistado a decir lo que cree que debe decir; y que se suma a la “declaración interesada” o sesgo a favor de respuestas que el entrevistado percibe como más conveniente para sí mismo, o al efecto “congraciamiento” que presiona al entrevistado a decir lo que cree que desea escuchar el entrevistador.

Una segunda cuestión, relacionada con el tipo de testimonio que permite recoger la metodología de los presupuestos de tiempo, es que “sólo informan sobre lo que se manifiesta abiertamente” (Belloni, 1988) y, más aún, que esos “testimonios son frágiles” (Grossin, 1998). La “fragilidad” estaría relacionada, en parte, con la inexactitud de la memoria en recordar el periodo de referencia (incluso cuando ese periodo de referencia es el día anterior). Este postulado plantea desde el punto de vista práctico tres inconvenientes: 1.- la tendencia a informar sobre las actividades de un día “típico” y no sobre las actividades realmente realizadas durante el día anterior o incluso sobre las actividades “anormales” realizadas; 2.- una tendencia a infravalorar determinadas actividades por considerarlas banales, usuales y rutinarias o intersticiales a dos actividades principales y/o aquellas actividades realizadas en solitario, 3.- contrariamente, el tiempo consignado en el desarrollo de otras actividades se presenta largamente superior al tiempo demandado para su realización.

Finalmente, una última crítica se relaciona con el hecho que los presupuestos de tiempo no tienen en cuenta los elementos que sobredeterminan las condiciones materiales de existencia y la cultura de los encuestados. Comprendiendo, así, situaciones fijas, mientras que los grupos sociales se des-estructuran y se re-estructuran sin cesar, ya que toda vida social es reorganización y cambio. En este sentido, la metodología no permitiría distinguir lo que permanece, lo que está incluido en la tradición y la rutina, de aquello que pertenece a la dinámica social, a los cambios y a la movilidad (Grossin, 1998).

En una dirección similar Belloni (1988) enfatiza que toda actividad diaria informada es el resultado de una “elección” dentro de un sistema complejo de relaciones internas y externas al acto, que hace efectiva su realización. De esta manera, en los protagonistas existiría una actitud cambiante que los lleva a definirse frente a esas “elecciones” y a someterse a normas impuestas por un medio ambiente normativo, institucional y cultural o por prácticas en las cuales se inscriben.

5.- LA REFORMULACIÓN CRÍTICA DE LA METODOLOGÍA

Como señaláramos anteriormente, tres núcleos de información se constituyen, desde sus inicios, en los elementos básicos de la metodología de los presupuestos de tiempo o uso del tiempo: el tipo de actividades desarrolladas por las personas, la ubicación temporal de esas actividades (es decir, el momento del día en el que fue realizada) y el tiempo demandado en su

realización. Más recientemente una serie de autores (Belloni, 1988; Carrasco, 2005b; Durán, 1997 y 2005; Glorieux, 1998; Glorieux y Elchardus, 1999) vienen remarcando la necesidad de ampliar el tipo de información recolectada a fin de posibilitar un análisis más complejo, más cualitativo, pero por sobre todo más cargado de “significación” del uso del tiempo. Los autores han sugerido ampliar la mirada hacia cuatro ejes fundamentales:

- **El estudio de las simultaneidades o intensificación de uso del tiempo (actividades distintas realizadas dentro de la misma franja horaria):** intenta observar, dentro de lo que permite la información, cuáles son las simultaneidades más habituales y quiénes las realizan. Desde la perspectiva de García Sainz (2005), la reiterada ausencia de esta dimensión se fundaría en el modelo de tiempo lineal presente en las encuestas de uso del tiempo. Dentro del modelo de tiempo lineal, expresado en los diarios de actividades a partir de la cuantificación cronométrica, las acciones se suceden en el tiempo de una manera secuencial y ordenada. Sin embargo, el tiempo no sólo fluye linealmente sino que también se vive y se percibe como cíclico, adquiriendo su representación una dimensión circular (García Sainz, 2005; Luhmann, 1996; Ramos Torres, 1997). Esta forma de entender el tiempo, le permite a Luhmann (1996) introducir la distinción entre sucesión/causalidad (unas cosas suceden antes y otras después) y simultaneidad (todo ocurre a la vez). Es, justamente, este modelo de entender el tiempo y, consecuentemente, la posibilidad que ofrece de establecer la distinción entre sucesión y simultaneidad, el que brinda el marco conceptual a los desarrollos teóricos centrados en la necesidad de introducir la captación y el análisis de las simultaneidades en los estudios de uso del tiempo. Desde estas perspectivas, las personas acostumbran a realizar más de una actividad al mismo tiempo; o mejor, buena parte de las actividades cotidianas se realizan de manera simultánea y compartida. La expresión luhmanniana “todo lo que acontece, acontece simultáneamente” (Luhmann, 1996:160) mostraría que cualquier actividad se produce en un entorno con el que se relaciona en simultaneidad. Así, la captación del contexto en el que se realizan las acciones ofrece un universo analítico más amplio que la descripción cronométrica para interpretar los datos temporales (García Sainz, 2005). En esta misma línea de análisis, Ramos Torre (1997) señala que la simultaneidad no hace sino mostrar las dificultades de un presente que resulta demasiado complejo³. La simultaneidad es un hecho importante a estudiar por lo que ella refleja, tanto desde una vertiente positiva - vinculada con la capacidad de organización y realización simultánea- como desde una vertiente negativa -relacionada con su falta de reconocimiento y valoración social-, así como también por las repercusiones que puede tener en la salud y calidad de vida de las personas que las realizan (Carrasco, 2005b). El fortalecimiento de esta dimensión en los estudios de presupuestos de tiempo permitiría profundizar los análisis centrados en la utilización del tiempo como ilustrativa de la forma en la que operan los patrones de género. En este sentido, diversos estudios han señalado que la realización simultánea de tareas -no remuneradas o remuneradas y no remuneradas- es, en general, un hecho diferencial de las mujeres. Por otra parte, la introducción de la simultaneidad en los análisis enfrenta al

investigador con un problema de orden metodológico: ¿quién define cuál es la actividad principal y cuál es la actividad accesoria? Durán (1997, 2005) señala que en algunos casos se ha pedido expresamente al sujeto entrevistado que decida por sí mismo y priorice, pero habitualmente la estructura del cuestionario o el tipo o nombre de institución que promueve el estudio favorecen una perspectiva concreta y no otra. No muy alejadas de esta perspectiva se encuentran las consideraciones de García Sainz (2005), para quien la distinción entre actividades principales y secundarias presupone un consenso en torno a lo que informantes y estadísticos consideran como principal y secundario. De ahí que sean escasas las posibilidades de que los encuestados consideren principales algunas de las rúbricas reservadas para actividades secundarias. La mayor parte de la población seguirá la orientación marcada, con lo que se reproducirá el guión establecido. Así, lo que el cuestionario sitúa como principal aparecerá como tal con independencia de que el individuo lo considere más o menos importante. La posibilidad de que los individuos construyan o interpreten el tiempo de acuerdo con su propio criterio es reducida; más aún bajo la aplicación de técnicas de investigación cuantitativas.

- **Centrar la atención en los momentos del día en los cuales las actividades son realizadas y su encadenamiento secuencial:** más allá de la simple cuantificación del tiempo invertido en cada una de las actividades, el análisis de las actividades por franjas horarias posibilita intentar reconstruir el desarrollo de un día en la vida de las personas (Carrasco, 2005b).
- **La incorporación del lugar donde se realizan las actividades:** hacia fines de la década del 80, Belloni (1988) destacaba que los estudios de presupuestos de tiempo habían permanecido alejados de la necesidad de situar las actividades en relación a los lugares donde se ejecutan. Esta circunstancia impedía, por un lado, comprender mejor los comportamientos y, por el otro, elaborar un mapa lógico que permitiera redefinir las actividades y el significado al cual están ligadas, de una forma que incorporara la movilidad espacial de los sujetos. La inclusión de la dimensión espacial, se convertiría, para la autora, en un elemento fundamental en los estudios relativos al entorno urbano. Sin embargo, desde la década del 90, han venido realizándose una serie de intentos por incorporar las variables referidas al lugar en la metodología de los presupuestos de tiempo. Mientras que por un lado, algunas investigaciones realizadas con la técnica del diario de actividades han simplemente incorporado esta dimensión en los instrumentos de recolección, por el otro están desarrollándose intentos más abarcadores que comienzan a explorar la posibilidad de conjugar los supuestos teórico-metodológicos de los presupuestos de tiempo con el enfoque de la *time geography*. Es, justamente en esta dirección, que se encamina el planteo de Ellegard (2001), el cual busca testear la utilización de nuevas tecnologías para el desarrollo de un método que permita, por un lado, mejorar las oportunidades de presentar y de ilustrar el uso del tiempo y, por el otro, comprender el resultado de las regulaciones y restricciones a las que están sometidas las actividades. La aplicación del programa VR le permitirá a

Ellegard representar el tiempo y el patrón de actividades de una población de una manera diferente pero complementaria a los promedios de tiempo utilizados por los presupuestos de tiempo y a los dioramas utilizados por la *time geography*. Así, el planteo se orienta a sortear algunos límites de la metodología de los presupuestos de tiempo centrándose en situaciones más detalladas y más complejas de la vida cotidiana, como serían el contexto de las actividades y proyectos en los cuales se insertan las actividades específicas, o incluso sobre la distribución de las actividades entre los miembros de una familia. En resumidas cuentas, es posible establecer que para la mayoría de los autores la incorporación de la ubicación o el lugar donde se realizan las actividades actúan aportando información de tipo cualitativa para interpretación de las descripciones temporales.

- **Recabar información de las personas junto a las cuales se realizó la actividad:** la ampliación de las variables referidas a la compañía, al lugar y a la valoración subjetiva que los informantes otorgan a las actividades, vienen siendo resaltadas por diferentes autores (García Sainz, 2005) como los ejes que aportarían al aprovechamiento de los diarios de actividades una dimensión más cercana al tiempo social y que brindarían una mayor posibilidad para comprender el contexto de las actividades y las vivencias que tiene la ciudadanía sobre su vida cotidiana.

Desde el punto de vista teórico-metodológico todos estos ejes van en la dirección de dotar de “significación” al uso del tiempo (Belloni, 1988; Glorieux, 1998; Glorieux y Elchardus, 1999) y están orientados a la tentativa de establecer relaciones entre los elementos recogidos (Belloni, 1988). En tanto, desde el punto de vista técnico, es importante resaltar que mientras algunos de ellos pueden resolverse redefiniendo o afinando la etapa del análisis de los datos, para otros es esencial la reformulación del instrumento de recolección de la información.

6.- LAS DIFERENTES TÉCNICAS DENTRO DE LA METODOLOGÍA DE USO DEL TIEMPO

Aun cuando la metodología del uso del tiempo se constituye por antonomasia a partir de la técnica del diario de actividades –a tal punto que en los países anglosajones las expresiones *time budget studies* y *time budget surveys* suelen usarse de forma intercambiable– se han desarrollado y aplicado diferentes técnicas para recabar información sobre las formas en las cuales una comunidad o un grupo de personas distribuye sus actividades y les asigna tiempo para su realización a lo largo de un día. A continuación se detallan las diferentes técnicas, sus principales características, sus alcances y límites.

a) Diario de actividades⁴

Desde la perspectiva de Durán (1997, 2005), el diario de actividades es una forma de relato en que el sujeto informa sobre sí mismo o sobre algún acontecimiento con periodicidad diaria, y se caracteriza -como el género literario- por la autonomía del estilo y contenido. Para la autora, la utilización de

este tipo de información a efectos de observación extensiva y, por tanto, comparable, requiere suprimir las condiciones de libertad de percepción y descripción del sujeto, para someterlo a un formulario muy claramente pautado que precisa exactamente lo que el sujeto ha de observar y transcribir. En definitiva, transforma el diario en una encuesta.

Desde el punto de vista técnico, el cuestionario toma la forma de un diario, una grilla -similar a las agendas o a los “libros de contabilidad” (Ramos Torre, 1990)- donde se encuentran delimitados los intervalos temporales dentro de los cuales el informante consignará, en sucesión, las actividades desarrolladas. Puede, de forma adicional, contener espacios donde informar las denominadas actividades secundarias (aquellas actividades que responden a la pregunta *¿qué más estaba haciendo?*), la ubicación espacial donde las actividades se desarrollan y si la actividad fue realizada en solitario o si el informante estaba en compañía de otras personas. Los instrumentos se complementan con información demográfica de los informantes y otros relativos a la vivienda, familia, etc. y pueden ser administrados externamente (por un entrevistador o supervisor) o auto-administrados; de igual manera, las actividades relevadas pueden estar codificadas o ser agrupadas con posterioridad.

Entre las principales ventajas del uso de esta técnica es posible enumerar:

- a) por la propia disposición del formulario, las actividades no pueden sumar más de 24 horas diariamente, que es el mayor riesgo de los recuentos de memoria ante listas de actividades (Durán, 1997, 2005; Ramos Torre, 1990).
- b) al seguir de cerca las actividades de cada sujeto en uno o varios días, evita cierto sesgo hacia la reconstrucción del día promedio al que pueden tender la técnica de lista de actividades y, en ese sentido, puede lograr mayor precisión y exactitud (Durán, 1997, 2005; Ramos Torre, 1990).

Sin embargo, a pesar de estas ventajas, para algunos autores el diario de actividades no es la panacea y entre los inconvenientes o desventajas más resaltados cabe señalar:

- a) requiere una colaboración íntima del entrevistado (Durán, 1997, 2005), una familiaridad con la escritura (Aguilar, 1999; Durán, 1997, 2005; García Sainz, 2005) y una capacidad de auto-observación que para algunos grupos sociales puede ser disuasoria.
- b) en aquellas oportunidades que se recoge información sobre varias personas del mismo hogar, la observación yuxtapuesta posibilita análisis muy enriquecedores, pero también genera problemas relevantes, porque la resistencia a informar aumenta en la medida en que disminuye la conciencia del anonimato (Durán, 1997, 2005). Para algunos autores, la desconfianza de los informantes aumentaría en el caso de acciones indagatorias promovidas por el gobierno (García Sainz, 2005).
- c) el elevado costo económico (Durán, 1997, 2005; García Sainz, 2005; Hirway, 2001), fundamentalmente, porque requieren de la disponibilidad de los investigadores en el campo durante mucho tiempo y porque en el

caso de los diarios auto-administrados es frecuente que el investigador deba retornar varias veces a buscarlos (Hirway, 2001).

- d) la cuantificación cronométrica en la que se basa la técnica del diario de actividades constituiría la mayor expresión del modelo de tiempo lineal. Este modelo es visto como poco ilustrativo de las vivencias que experimentan los individuos en sus vidas cotidianas (García Sainz, 2005).
- e) no considera el esfuerzo de los agentes y la eficiencia en la realización de las actividades (Hirway, 2001).
- f) no tiene en cuenta la tecnología usada o los obstáculos que se presentan en la realización de las actividades (Hirway, 2001).

b) Lista o encuesta de actividades

Este tipo de técnica, constituye más una alternativa (García Sainz, 2005; Ramos Torre, 1990) que una variante a los diarios de actividades o encuestas de uso del tiempo. Lo que se busca es establecer si una determinada población ha realizado, en el día anterior a la entrevista o en un período temporal más amplio (semana, mes, etc.), un conjunto previamente fijado de actividades sobre el que se pregunta directamente.

Tienen la ventaja de poder sacar a la luz la participación en actividades poco frecuentes, secundarias o de duración muy corta, que no aparecen o están sub-representadas en las encuestas de uso del tiempo⁵. También puede ser superior a estas últimas en capacidad para determinar la participación real en los distintos tipos de actividades (Ramos Torre, 1990). Estos elementos llevan a algunos autores a considerar que, aun cuando las encuestas o listas de actividades se apoyan también en técnicas distributivas, están menos ceñidas que los diarios de actividades a procedimientos estandarizados, posibilitando de esta manera una perspectiva más conceptual y analítica, así como también una percepción dinámica de lo social (García Sainz, 2005).

No obstante, son consideradas un instrumento imperfecto para determinar la duración de las actividades; la razón de este argumento estaría relacionada con los mecanismos de la memoria (Ramos Torre, 1990). En este sentido, la reconstrucción de las actividades realizadas durante la jornada anterior siguiendo la secuencia temporal de su desarrollo (encuesta de uso del tiempo) es más precisa que el establecimiento de la duración de una actividad sin tener ningún punto de referencia temporal (lista o encuesta de actividades), hecho que llevaría consignar las actividades en términos normativos (lo que suele durar o debe durar). Adicionalmente, cuantas más sean las actividades sobre las que se pregunte tanto más probable es que el día acabe durando más de 24 horas, cosa imposible en los diarios o en las encuestas de uso del tiempo (Durán, 1997, 2005; Ramos Torre, 1990).

Buena parte de los estudios de uso del tiempo realizados en España y en América Latina se apoyan en este tipo de técnica.

c) Observación participante

Existen referencias de realización de estudios de uso del tiempo basados en la técnica de la observación participante en Brasil en pueblos originarios y comunidades campesinas. Este tipo de estudios tenía como

objetivo cronometrar la organización social de comunidades cuya población no poseía educación formal (Aguiar, 1999).

Este tipo de técnica presenta entre sus limitaciones que muy pocos casos pueden ser observados al mismo tiempo, así como también que la propia metodología interfiere en las actividades que están siendo observadas. Sin embargo, aun cuando estas investigaciones se vean restringidas en los estudios de gran escala, aportan un gran valor exploratorio para la realización de estudios más sistemáticos (Aguiar, 1999).

d) Entrevistas grabadas

De forma similar a la técnica de la observación participante, los estudios de uso del tiempo basados en entrevistas grabadas son de gran utilidad cuando se trabaja con poblaciones con bajo o ningún nivel de instrucción, con pueblos originarios o campesinos o con poblaciones de edad avanzada. En tanto, sus límites se relacionan con la tendencia de los entrevistados a relatar un día típico en sus vidas y no las actividades del día previo (que generalmente es la información solicitada), y con las dificultades que presentan para una mediación estandarizada.

e) Diarios o encuesta de actividades combinados con entrevistas

La combinatoria de la técnica del diario o de la lista de actividades con entrevistas se ha comenzado a utilizar con mayor sistematicidad en las últimas décadas. El objetivo fundamental de esta combinatoria de técnicas es lograr una comprensión más cabal de las actividades cuantificadas y dotar de "significación" al uso del tiempo. En la medida en que una actividad y/o su realización no siempre están dotadas de la misma significación, el recurso de la entrevista actúa permitiendo su comprensión dentro de un contexto específico.

7- Los aportes de la metodología de uso del tiempo para el estudio del vínculo entre el tiempo y la desocupación

Partimos de considerar, junto con Demaziere (2006), que el tiempo del desempleo es tan heterogéneo y diversificado como el tiempo de los trabajadores. No obstante, la metodología de uso del tiempo - fundamentalmente, a través de la técnica del diario de actividades y su uso combinado con las entrevistas- permite el acercamiento a una serie de características o tendencias temporales que se manifiestan con fuerza en la desocupación. Entre ellas es posible mencionar:

- **La desestabilización del tiempo de referencia:** el trabajo es consumidor de tiempo, estructura el desarrollo de la jornada, impone limitaciones a otras actividades y ejerce una fuerte impronta en la vida cotidiana. El desempleo no sólo conduce a liberar tiempo sino que fundamentalmente da lugar a una desestabilización del tiempo de referencia. Desde la perspectiva de Jahoda (1987) la más importante de las consecuencias producidas por la aparición del desempleo es la inevitable pérdida de la estructura temporal habitual para las horas en las que las personas están despiertas.

- **La fragmentación de las jornadas:** la lucha por la sobrevivencia cotidiana junto a las prescripciones introducidas por el desempleo impone en la vida de los desocupados múltiples, simultáneas y/o fragmentadas jornadas tanto fuera como dentro del hogar. Esta multiplicidad de jornadas lejos de organizar el cotidiano termina por desorganizarlo.
- **La pluralidad de tiempos sociales:** lo específico de la situación de desempleo es la pluralidad de tiempos sociales, la cual se manifiesta en una multiplicidad de jornadas caracterizadas por su interdependencia, múltiple complejidad, interpenetración y constitución simultánea. La pluralidad temporal es una de las características centrales de la temporalidad social; sin embargo la existencia de un tiempo dominante aparece en muchas oportunidades desdibujando esta característica. La irregularidad de los tiempos y su discontinuidad desnuda, así, la existencia de tiempos que se desenvuelven a la sombra de la economía del tiempo.
- **Los problemas de competencia en los usos del tiempo de los desocupados:** la multiplicidad de las jornadas, los patrones de trabajo poco predecibles, la búsqueda de empleo y/o otras prescripciones introducidas por el desempleo conllevan grandes dificultades para coordinar los elementos flexibles e inflexibles de la vida y se gasta un tiempo mayor en la sincronización de las actividades. Así, cualquier cambio en la organización de uno de los tiempos sociales supone una modificación en la coordinación entre ellos. Estas situaciones permiten dar cuenta que el tiempo del desempleo es un tiempo fundamentalmente pleno.

Tal como lo señalábamos, al no estar la temporalidad del desempleo estructurada en torno a una temporalidad dominante o hegemónica, su característica central es la heterogeneidad. Sin embargo, este tipo de metodología posibilita develar algunos trazos relativamente comunes presentes dentro de esta heterogeneidad, a la vez que permite dar cuenta de fenómenos que las estadísticas tradicionales no consiguen mostrar.

Referencias bibliográficas

- ADAM, Barbara** (1995), *Timewatch. The social analysis of time*. Polity Press, Cambridge.
- AGUIAR, Neuma** (1999), "Time Use Analysis in Brazil: How far will time use studies have advanced in Brazil by the year 2000?" Paper presented at the 1999 IATUR Conference "The State of Time Use Research at the End of the Century", University of Essex, 6-8 October.
- BELLONI, Maria Carmen** (1988), "Les limites de recherche des budgets-temps". *Temporalistes*, N° 8, avril, 21-24. Disponible en internet vía: <http://www.sociologics.org/temporalistes>. Consultado 12/03/2007.

- BRUSCHINI, Cristina** (2006), "Trabalho doméstico: inatividade econômica ou trabalho não-remunerado?" *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 23, N° 2, São Paulo, July/Dec.
- CARRASCO, Cristina** (2005a), "Tiempo de trabajo, tiempo de vida. Las desigualdades de género en el uso del tiempo", en AGUIRRE, Rosario, GARCÍA SAINZ, Cristina y CARRASCO, Cristina, *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo N° 65, julio.
- CARRASCO, Cristina** (2005b), "Hacia una metodología para el estudio del tiempo y del trabajo", en Consejo Nacional de la Mujer y Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales *Decir mujer es decir trabajo. Metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género. Capacitación*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación, Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Públicas, Consejo Nacional de la Mujer, Embajada de España, AECI, mayo.
- DE CASTRO, Carlos** (2008), "La influencia de las expectativas en la organización temporal de la vida laboral", en *Política y sociedad*, vol. 45, N° 2, pag. 169-188.
- DELFINO, Andrea** (2009), "La metodología de uso del tiempo: sus características, limitaciones y potencialidades", en *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología*. Vol. 18, N° 2 (abril-junio). Universidad de Zulia, Venezuela.
- DEMAZIERE, Didier** (1995), *Le chômage de longue durée*. Presses Universitaires de France, Paris.
- DEMAZIERE, Didier** (2005) Le chômage de longue durée a l'empire du temps. Comunicación presentada en el encuentro "Desempleados de longa duração: trajetórias e peripecias" organizado por el Instituto de Sociología de la Facultad de Letras de la Universidade de Porto.
- DEMAZIERE, Didier** (2006), "Ni tiempo vacío ni sobrante de tiempo: el desempleo como prueba fragmentada" en *Revista de Trabajo*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, República Argentina, enero-junio.
- DURÁN, María Ángeles** (1997), "La investigación sobre uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas". *Revista Internacional de Sociología*, N° 18, septiembre-diciembre, 163-189.
- DURÁN, María Ángeles** (2002), "La contabilidad del tiempo". *Praxis Sociológica*, N° 6, Universidad de Castilla, La Mancha.
- DURÁN, María Ángeles** (2005), "La investigación sobre uso del tiempo en España en la década de los noventa. Algunas reflexiones metodológicas", en Consejo Nacional de la Mujer y Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales *Decir mujer es decir trabajo. Metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género. Capacitación*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación, Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Públicas, Consejo Nacional de la Mujer, Embajada de España, AECI, mayo.
- ELLEGARD, Kajsa** (2001), "The individual and her household in the population. A VR-visualisation of activity patterns" Paper presented at the IATUR-conference Time Use 2001: Statistics Norway. Oslo, October 3-5.

- GARCÍA SAINZ, Cristina** (2005), "Aspectos conceptuales y metodológicos de las encuestas de uso del tiempo. Aplicación al caso de España", en Consejo Nacional de la Mujer y Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales *Decir mujer es decir trabajo. Metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género. Capacitación*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación, Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Públicas, Consejo Nacional de la Mujer, Embajada de España, AECL, mayo.
- GERSHUNY, Jonathan y SULLIVAN, Oriel** (1998) "The sociological uses of time-use diary analysis". *European Sociological Review*, Vol 14, N° 1, 69-85.
- GIDDENS, Anthony** (1989), *A constituição da sociedade*. São Paulo: Martins Fontes.
- GLORIEUX, Ignace** (1998), "Que signifie votre temps? Quelques arguments pour inclure, dans la recherche sur les budgets-temps, des indicateurs sur le signification du temps". *Temporalites*, N° 39, 18-25. Disponible en internet vía: <http://www.sociologics.org/temporalistes>. Consultado 12/03/2007.
- GLORIEUX, Ignace Y ELCHARDUS, Mark** (1999), What does your time mean? Some arguments for including indicators on the meaning of time use in time budget research. Paper prepared for de 1999 IATUR Conference "The state of time use research at the end of century". University of Essex, Colchester, UK, 6-8 october.
- GROSSIN, William** (1998), "Limites, insuffisances et artifices des études de budgets-temps". *Temporalistes*, N° 39, mars, 8-17. Disponible en internet vía: <http://www.sociologics.org/temporalistes>. Consultado 12/03/2007.
- HIRWAY, Indira** (2001), "Time Use Studies: Conceptual and Methodological Issues with Reference to the Indian Time Use Survey". Paper sent to the 2001 meeting of the International Association of Time Use Research, Oslo, Norway 2001.
- JAHODA, Marie** (1987), *Empleo y desempleo. Un análisis socio-psicológico*. Morata, Madrid. (Edición original: 1982).
- LUHMANN, Niklas** (1996), *Introducción a la teoría de los sistemas*. México DF: Antrhopos.
- RAMOS TORRES, Ramón** (1990), *Cronos Dividido. Uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- RAMOS TORRE, Ramón** (1997), "La ciencia social en busca del tiempo". *Revista Internacional de Sociología*, N° 18, septiembre-diciembre, 11-37.

¹ El concepto físico de vector refiere a toda magnitud en la que además del número real que la mide (cuantía) es necesario considerar el punto de aplicación, la dirección y el sentido.

² Esta noción es largamente compartida dentro de la sociología del tiempo e incluso Aguiar (1999) señala, que en aquellas sociedades con una relativa capacidad de lecto-escritura existen suficientes signos temporales en todas partes, dando cuenta de cómo un sector de esa sociedad con capacidad de leer y escribir es responsable de la mediación del tiempo a través de relojes. Las tablas de horarios del transporte, los programas de radio, las campanas de la iglesia, las sirenas de las fábricas, etc., constituyen marcas temporales desarrolladas por organizaciones, las cuales son reconocidas por el conjunto de la población y no sólo por el grupo con capacidad de leer o escribir. Como fue señalado anteriormente, desde la perspectiva de la autora, incluso aquellos grupos que dentro de la sociedad poseen una capacidad parcial de lecto-escritura y una escasa accesibilidad a los relojes se ven forzados a usar números, incluso antes de aprender a escribir. De la misma manera, investigaciones desarrolladas en Brasil dan cuenta de cómo estos grupos son capaces de presupuestar y gerenciar su tiempo.

³ En el marco de esta complejidad, la simultaneidad conlleva selección. No todo puede hacerse a la vez, sino sólo unas pocas cosas y las otras deben esperar un tiempo o someterse al destino de nunca ser realizadas (Ramos Torre, 1997).

⁴ Diario de actividades, encuesta de uso del tiempo, encuesta de presupuestos de tiempo o *time-budget survey* son expresiones equivalentes.

⁵ En este sentido García Sainz (2005a) señala que, respecto al concepto de trabajo, las listas o encuestas de actividades tratan de hacer visible lo que ha permanecido oculto a los indicadores sociales y económicos; por ello, se pone el énfasis en el trabajo no remunerado, tratando de neutralizar la hegemonía de lo mercantil y sus efectos discriminantes (ingresos, prestaciones, etc.).